

***DON JUAN PUCHULU:  
CRÓNICA DE UNA VIDA  
(1855 – 1937)***

**Autores**

***César Hugo Puchulu y Julio César Puchulu***

**Versión revisada por:**

**María Estela Puchulu y Magdalena del Carmen Puchulu**

## ÍNDICE

<u>SUS RAÍCES</u>	3
<u>REGISTROS, ANÉCDOTAS Y TESTIMONIOS</u>	5
Los primeros pasos	5
El temple del pionero, forjándose a la par de la Patria	6
Amigos, colaboradores y conocidos: un crisol de afectos	9
El patrimonio, fruto del tesón y de su apuesta al país	9
La <i>mano tendida</i>	11
Más testimonios sobre sus valores	12
El sabio consejero	13
Los vínculos con la familia Urquiza	14
<i>Al Margen de los Recuerdos</i> : el ciudadano	15
Reconocimientos al ciudadano ilustre	16
Sus ideales políticos	18
Cartas entre dos amigos	19
La tolerancia fraterna y el prestigio del político	22
Actuaciones públicas	26
El retorno a las raíces	28
La gran compañera	31
Los últimos años	32
<u>HOMENAJES PÓSTUMOS</u>	34

## ***DON JUAN PUCHULU: CRÓNICA DE UNA VIDA (1855 – 1937)***

**César Hugo Puchulu y Julio César Puchulu**

---

### **SUS RAÍCES**

Estas páginas sencillas, escritas de prisa, sin pretensiones literarias, no tienen otro propósito ni tendrán otro mérito que salvar del olvido algunas anécdotas y pasajes (pensando en sus nietos, biznietos y choznos) que reflejan la personalidad de ***Don Juan Puchulu***.

El querido patriarca, ***Don Juan Puchulu***, nació en Barracas del Sur, Buenos Aires, el 16 de octubre de 1855. Sus padres fueron *Ramón Puchulu* y *Magdalena Josefa Altuna*, cuyo matrimonio se había celebrado el 1 de junio de 1852, en la Parroquia de San Miguel de Buenos Aires.

*Don Ramón Puchulu* había nacido el 28 de abril de 1819 en Bustince Iriberry, cantón de Saint Jean de Pied de Port, departamento de los Pirineos Atlánticos. Sus padres habían sido Miguel e Inés Puchulu, domiciliados en Saint Jean le Vieux, cantón de Saint Jean de Pied de Port, en la misma región de los Bajos Pirineos.

*Magdalena Josefa Altuna*, hija de Juan José de Altuna y Mariana Álzate, había nacido en Sare, cantón D'Espelette, también de los Bajos Pirineos. Su padre, en Amezqueta (Guipúzcoa) y su madre, en Vera (Navarra).

*Don Ramón Puchulu*, al llegar a América, desembarcó a fines de 1840 en Montevideo (República Oriental del Uruguay), en la época en que el General Oribe, por órdenes del General Juan Manuel de Rosas, había sitiado aquella capital. Las fuerzas francesas habían bloqueado puertos argentinos y Martín García.

Montevideo contaba para su defensa con cinco mil hombres que mandaba el General Paz, con los que auxiliaba al General Pacheco y Obes, a Rivera Indarte y a don Andrés Lamas, que era el Jefe Político de la Plaza. El General Pacheco y Obes armó a muchos franceses, a las órdenes de Thiebaud; los italianos se nuclearon a las órdenes de don José Garibaldi, el célebre caudillo y patriota peninsular.

*Don Ramón* peleó a las órdenes de Thiebaud y contaba, caso curioso, que los vascos franceses pelearon en la defensa del sitio de Montevideo junto a las tropas coloradas o liberales, mientras que los vascos españoles lo hacían junto a los blancos o conservadores.

*Don Ramón* cayó un día prisionero, pero pudo huir en la noche, escondiéndose dentro de una embarcación anclada en el puerto, con una carga de cueros que, antes del amanecer, soltó amarras. Al salir de su escondite y presentarse al dueño de la embarcación, éste resultó ser Don José Garibaldi.

Descargaron los cueros en la Bahía de Zamborombón y allí desembarcó *Don Ramón*, con una carta de recomendación para Gervasio Rosas. Consiguió un caballo y con su compañero de viaje, salió para el establecimiento de campo de los Rosas, en *El Rincón de López*, siguiendo más tarde para Barracas, donde empezó a trabajar en un saladero de Don Leandro Pereyra (ascendiente de los Pereyra Iraola), recomendado por un hermano del General Juan Manuel de Rosas, de nombre Prudencio. Con éste y con su hermano Gervasio, muy amigo de los vascos, contaba, *Don Ramón*, que solían jugar al *mus* en Barracas y que cuando cerraban los saladeros, eran invitados, algunos de ellos, a la *Estancia del Salado*, donde los hermanos Rosas, prestándoles caballos mañeros, se divertían viéndolos darse algunos porrazos. Agregaba que, con el tiempo, llegaron a ser buenos jinetes. Que los vascos eran alegres y de buen humor. Que cuando él se casó, lo hizo con la vestimenta gaucha, con poncho punzó, chiripá y galera y que, llevando en las ancas de su caballo a *Doña Magdalena*, hizo el trayecto desde Barracas del Sur hasta la Parroquia San Miguel, acompañado por muchos vascos amigos que tiraban encendidas gruesas de cohetes, a la usanza criolla, y concluía: *mi vasquita sufrió un susto grandísimo (...)*

Más tarde *Don Ramón Puchulu* llegó a ser poseedor de un saladero, en sociedad con Don Cándido Pizarro y propietario de una fracción de tierra, en Lobería, adquirida por recomendación de su amigo Don Pedro Luro.

Un mal negocio (había enviado carne salada a La Habana, que llegó en malas condiciones) comprometió su capital. Liquidó su parte en el saladero y pagó hasta el último centavo de sus deudas. Vendió su campo en Lobería para trasladarse a la República Oriental del Uruguay. Contaba Don Ramón que cuando le comunicó a su amigo Luro esta venta, éste le dijo: *Vaya, vaya (...)* no creí que hubiera vasco tan zonzo (...). *Esos campos están llamados a tener un gran*

*porvenir. Y él le contestó: Yo también lo entiendo así, pero (...) las pilchas son para cuando se necesitan.*

Luego, en el Uruguay adquirió 928 hectáreas de campo en el Departamento de Paysandú, sobre las Puntas de San Francisco y las Caídas de Valdés, que pobló con haciendas.

**Don Juan Puchulu**, en ese entonces, tenía tres años de edad.

---

## **REGISTROS, ANÉCDOTAS Y TESTIMONIOS**

### **Los primeros pasos**

En el año 1882, **Don Juan**, con la ayuda de su padre, viajó a Entre Ríos con intención de arrendar un campo y poblarlo. Tenía el propósito de dirigirse a Gualeguaychú, debido a que le habían recomendado la fertilidad de sus tierras, pero en el camino le hablaron de Villaguay y de un campo de don Alfredo Elías, quien deseaba arrendarlo, y cambió su dirección. Alguna vez comentó: *(...) los campos por ese tiempo tenían el mismo valor, así que, en el caso de haber llegado a Gualeguaychú, en lugar de a Villaguay, no hubiera variado mi destino... pero me alegro mucho de haber desviado el camino, porque me dio la oportunidad de conocer a Crispina Martinetti (...), la que sería su esposa, fiel compañera y amiga de toda su vida.*

Al llegar a Villaguay se entrevistó con Don Alfredo Elías y le arrendó, en nombre de su padre, su establecimiento “Ramblones”, sobre el río Gualeguay, uno de los más importantes de la zona, por el término de ocho años, a razón de 400 pesos oro sellado por cada legua cuadrada. Entre las cláusulas, tenía la obligación de alambrar. Con esa exigencia, fue uno de los primeros (sino el primero), en alambrar campos en Villaguay, y de los primeros en hacerlo en la Provincia. De la República Oriental del Uruguay trajo el alambre en chata hasta Concepción del Uruguay y de allí, fue conducido en carro por don Eugenio Pastre, descendiente de los colonos que trajo el General Urquiza para la Colonia San José. Éste se afincó en Villaguay y formó su familia en esta zona. Un hijo suyo llegó a ser Jefe de Policía de Villaguay.

Para poblar este campo trajo vacas y reproductores de la República Oriental. El negocio lo realizó en sociedad con su padre. En 1895 se disolvió la sociedad y, por el contrario de lo que

resulta de esta clase de sociedades entre padres e hijos, *Don Ramón Puchulu* percibió varias veces el valor de lo aportado por él.

Después de un tiempo, empezó a comprar haciendas para el saladero *Casa Blanca*, del departamento de Paysandú, propiedad de Don Martín Etchebarne y yeguarizos para el Gobierno del Uruguay, recorriendo a caballo las provincias de Entre Ríos y Corrientes.

### **El temple del pionero, forjándose a la par de la Patria**

Hay que destacar que cuando *Don Juan Puchulu* llegó a Villaguay, la campaña entrerriana estaba muy lejos todavía de ser partícipe del progreso. Las poblaciones del interior de la provincia se reducían a insignificantes caseríos, rodeados de llanuras y monte inculto. En esa zona, poco familiarizada con los últimos avances, estaba Villaguay, centro de Montiel, guardada de todas las acechanzas y de muchos riesgos.

Por ese entonces, eran *señores de vidas y haciendas*, Don Polonio Velázquez y Don José Goro. En este medio empezó a actuar *Don Juan*. Confiado en su esfuerzo, sin pensar en las penurias, comenzó su lucha, que fue base de su prosperidad, bregando siempre por el desarrollo de las fuentes de progreso. Contaba para esa hazaña, con una envergadura física y moral a toda prueba, un espíritu fuerte y firmeza de carácter, aparte de poseer un alma pletórica de afanes nobles.

Más tarde, formó parte de una sociedad con Don Martín Etchebarne y con los señores Enrique y Julio Olivera Calamet: *para la selección, conservación y procreo de animales vacunos, lanares y demás, relativo al ramo de ganadería*, aportando *Don Juan* 15.000 pesos oro sellado. Arrendaron a Don Carmelo y a Don Cipriano de Urquiza -hijos del General Don Justo José de Urquiza- la superficie de 12.950 hectáreas en el Departamento de Concepción del Uruguay, quedando a cargo de *Don Juan* -reza el contrato- *las compras de ganado para invernada, los apartes en general, el cuidado y la administración de las haciendas de cría y de las de invernada*. Esta sociedad giró bajo la razón de *Juan Puchulu y Cía*. Cuentan quienes la conocieron por esos años, que su actividad era sorprendente. Muchas veces, durante el día,

despachaba varias tropas con personal de toda su confianza y, a la madrugada del siguiente, salía con la última, arreándola personalmente.

En esos tiempos, desconocidos los cheques, pagarés, etc., un hombre se encargaba de portar la maleta con el dinero (libras esterlinas, onzas, bolivianos, con los que se abonaban las compras). Para esos menesteres contó, entre otros, con un moreno de nombre Victorio, leal y valiente con las armas, que murió jubilado en la estancia *San Ramón*, rodeado del aprecio de todos.

Don Aquiles Salvarezza, a cuyos hijos ayudó y le sirvieron con lealtad, (uno de ellos, Teodoro, fue mayordomo del establecimiento *El Malagueño*), siendo Jefe de la *Estación Caseros*, un día encontró una de esas maletas repleta de libras esterlinas y honradamente, se la devolvió. El hombre que la llevaba se había dormido sobre el caballo y la había perdido. Agradecido por el gesto, Don Juan siempre lo distinguió. Don Aquiles Salvarezza era pariente de la esposa del General Urquiza y el puesto de Jefe de la Estación Caseros, próxima al Palacio San José, era un cargo de confianza.

Contaba Don Aquiles que se encontraba en el *Saladero Santa Cándida*, el 11 de abril de 1870, cuando llegó el chasque con la noticia del asesinato del General Don Justo José de Urquiza. Al día siguiente arribó de San José la familia del General, con las ropas manchadas por la sangre del prócer, trayendo documentos y diversos objetos de valor y la servidumbre. Aquiles Salvarezza con su hermano Luis, el suegro del General, Don Gaetano Costa y su yerno, el señor Ballestrini, armaron a los hombres del saladero y se posesionaron del *Teatro Primero de Mayo*, de Concepción del Uruguay, pero viendo que nada podían hacer, se unieron a la familia. Venían acompañando los restos, la señora viuda Doña Dolores Costa de Urquiza, sus hijos Lola, Justa, Cayetano, Juan José, Carmelo, Flora, Teresa y Cipriano. También el señor Baltoré, Ministro del General Urquiza.

Inhumados los restos en la Iglesia, los Salvarezza y Ballestrini, acompañaron a la familia Urquiza, embarcándola en el buque mercante *Santa Isabel*, que estaba cargando carne para La Habana. Salieron para el Arroyo Negro, en la costa Oriental y allí esperaron la bajada del vapor *Río Uruguay* que llegó al día siguiente, dirigiéndose todos para Buenos Aires, siendo recibida la familia por el General Victorica.

Andar por las campiñas entrerrianas y correntinas por esos tiempos, no era tarea exenta de peligrosidad. En Corrientes, **Don Juan** había trabado amistad con el Coronel Blanco, de quien aún se recuerda su vida prestigiosa por su civilidad y por su hombría.

Para los numerosos viajes a caballo que debía realizar **Don Juan**, en visitas a los distintos establecimientos ganaderos del departamento Santo Tomé (Corrientes) para adquirir novillos, el Coronel Blanco lo hacía acompañar con un hombre de su confianza, el Capitán Silva. Salían por lo general, después de las doce de la noche, calculando que a esa hora los gauchos dormían. Una noche, después de haber fijado esa hora de salida, llegaron dos hombres a las once de la noche, con la noticia de que el Capitán Silva se encontraba algo enfermo y los mandaba, para que lo acompañaran en el viaje. **Don Juan**, invitado por amigos, había concurrido a un baile y su entusiasmo en la fiesta, hizo que contestara que no saldría antes de la hora convenida. Con gran sorpresa, a las doce vio aparecer al Capitán Silva que venía en su busca, ignorando lo sucedido.

Una tarde, en el transcurso de un viaje a caballo, llegó a la casa de un caudillo de Villaguay, en el Distrito Raíces Este. Palomo Velázquez, así se llamaba, estaba frente a un catre lleno de monedas de oro. Luego de contestar el saludo de **Don Juan**, agregó: *aquí me tiene, asoleando estas rubias (...)* Mientras conversaban, se arrimó un paisano que, en voz baja, le informó al dueño de casa: *Ahí pasa el moreno (...)* *Seguílo*, fue la respuesta.

Una hora después, **Don Juan** continuó su viaje, siguiendo una picada dentro del monte y, con gran sorpresa, a corta distancia, lo encontró degollado al moreno.

En un potrero de *La Magdalena*, distrito Raíces Este, Villaguay, llamado *El Varillal*, entonces con espeso monte, tenía **Don Juan** de puestero a un paisano llamado *El Grillo*. Una mañana que andaba **Don Juan** recorriendo el potrero, a sólo unos pocos cientos de metros de la casa de El Grillo, encontró un lazo reventado, liado en un ñandubay. Llegó al puesto y al verlo, le dijo: *Ahora resulta que te carnean en la puerta del rancho (...)* *Sí, señor (...)* *Si Ud. me da tres a cuatro hombres, yo lo he de prender...* *Vaya la gracia*, exclamó **Don Juan**. *No, señor... el que carnea es el Negro del Monte y yo con él, ando ras con ras (...)*, agregó El Grillo, mientras hacía girar la mano derecha, como calculando el valor.



## **Amigos, colaboradores y conocidos: un crisol de afectos**

**Don Juan Puchulu** había traído algunos amigos de Paysandú que lo secundaron en sus trabajos, entre ellos el Capitán Cosme Lamela, Pedro Rubio, Francisco Bengoechea, Gerónimo Rodríguez, más conocido por *El Entrerriano*, Francisco Bochatón, León Gibes. Todos fueron leales y buenos amigos, a quienes **Don Juan** profesó verdadera estima y, en todos los momentos, ayudó.

Aún se mantienen en algunas estancias que fueron suyas, viejos paisanos que sirvieron a sus órdenes, siendo muchachos, y otros que nacieron y se criaron en sus campos, trabajando a su lado, como el actual mayordomo de *San Ramón* en Concepción del Uruguay, llamado Cosme Lamela, hijo de uno de sus hombres de confianza y nieto de un valiente uruguayo, muerto en la Toma de Paysandú, donde después de que una bala de cañón le destrozara una pierna, con una lanza, se defendió largo rato del ataque de tres hombres con iguales armas que consiguieron matarlo, luego de haber hecho un hueco en la tierra, donde giraba, con el hueso de la rodilla rota.

Tenía **Don Juan** un don especial para granjearse la simpatía de los criollos, aun de los más huraños y hoscos, a quienes al poco rato de conocerlos les hacía soltar la lengua, provocando en ellos una inmediata simpatía, admiración y respeto. Porque, no obstante su gran corazón y su natural bondad, siempre inspiró respeto, al par que afecto, hasta en los más íntimos.

Los *turcos* tenían abiertas las tranqueras de sus campos, donde pasaban días, descansando de sus largos viajes a través de la campaña, que recorrían en carro, a caballo o a pie, *con el atado al hombro*. Con ellos se entretenía charlando y le gustaba la facilidad con que se adaptaban al ambiente, usaban las prendas criollas y ponían en su negocio, tesón, honradez y valor, cuando las circunstancias lo exigían.

## **El patrimonio, fruto del tesón y de su apuesta al país**

Muchos años de trabajo, con un tesón y una actividad pocas veces igualados en las tareas ganaderas, acompañados de un gran conocimiento y de una gran fe en los destinos del país, dieron sus frutos.

Sus establecimientos de campo abarcaron, en conjunto, más de 70.000 hectáreas: *La Magdalena, El Malagueño, La María Luisa, El Tigresito, San Ramón, Tres Taperas, Santa Crispina, Las Tejas, Sol de Mayo*. Fue propietario de establecimientos en Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Formosa y en el Paraguay. Además, arrendó campos en General Villegas, provincia de Buenos Aires, en Corrientes y en Entre Ríos.

Los siguientes registros fotográficos corresponden a monedas de esquila de las estancias *El Tigresito y La Magdalena*.



Los pobló de buenos rodeos de raza Polled Shorthorn, Polled Angus, Holandesas; de buenos lanares, de yeguarizos criollos y crusa de carrera. Llegó a tener más de 20.000 bovinos, 95.000 ovinos y 4.000 yeguarizos.

En 1893 ya empezó a comprar en el Patio Bullrich, reproductores de pedigree. Sus rodeos de Polled Shorthorn fueron los más numerosos del país. Importó toros Polled Shorthorn de Nortemérica para mejorar sus planteles. A los primeros vientres de esta raza, los adquirió de Don Héctor de Elía. Su padre, Don Genaro de Elía, hombre progresista, había importado unas vacas y un toro Durham de pedigree de Inglaterra. Una de las vacas dio todas sus crías mochas. Cuando llegaron al número de siete, se las entregó a su hijo.

**Don Juan** las adquirió más tarde y con ellas, formó la base de su plantel Polled Shorthorn, que luego enriqueció con reproductores de los señores Martínez de Hoz, Cárcano, Stirling, Arocena (estos últimos uruguayos).

Durante muchos años expuso en las Exposiciones de Concepción del Uruguay, Villaguay, Concordia (provincia de Entre Ríos), en Curuzu Cuatiá, Mercedes, Goya, Paso de los Libres, Santo Tomé y Capital (Provincia de Corrientes), en Resistencia (Chaco), en Sao Borgia (Brasil) y en el Paraguay, obteniendo muchos primeros premios.

### **La mano tendida**

Le agradaba a **Don Juan** dar una mano a cuantos veía con aptitudes o con condiciones para triunfar en la vida. Muchos fueron los que recibieron su ayuda.

Habilitó con majadas a Francisco Bengoechea, Francisco Bochatón, José Allende, Rogelio Jauregui, José Duarte, Bernabé Silveyra, Ramón Meintigula, Aquiles Salvarezza, José López, Luis Echeverría, Anselmo Jauregui, Cirilo Rotela, Teodosio Acosta, Julio Aubre, Alejo Etcheverría, Carlos Busquet, Pedro E. Busquet, Alejo Fleitas, Otimar Durán, Tomás Isidro Rodríguez, Fausto Rodríguez, Mincho Aravi, Crispín Velázquez, Aniceto Luna, Manuel Robledo, Eduardo Rodríguez, Eulalio Barreto, Luciano Barreto, Simón Errasun, Pío Ramos, Lucas Vera, Ramón Rodríguez, Demetrio Rotela, N. Gómez, Francisco Toledano, Dionisio Rivero, Félix Ojeda, Miguel Díaz, B. Velázquez, Domingo Goro, Modesto Ramos, Justo Quinteros, Genaro Giles, Mariano Sandillu, Cosme Lamela y a otros más con vacunos, dinero y hasta fracciones de campo.

Su figura, su rostro, sus ademanes, reflejaban su espíritu y su carácter. Inspiraba confianza y en compañía de los criollos, a quienes admiraba y por quienes sentía verdadero afecto, solía colorear su lenguaje con agudezas, propias de su ingenio criollo.

Erguido, fuerte, sobrio y bondadoso. Tenía ojos vivos, penetrantes, observadores.

Nunca nadie quedó de *a pie*, necesitando un caballo o una lechera, si sus familiares requerían ese alimento; ni sin techo, si necesitaban un pedazo de tierra para levantar un rancho. Llegó a tener una manada de burras lecheras a disposición de madres imposibilitadas de criar a sus hijos.

Todavía se puede ver, y no es el único, en el camino de Villaguay a Paraná, luego de pasar el puente de *La Laguna*, un rancherío levantado en terrenos que **Don Juan** obsequió a los criollos pobres que habían resuelto contraer matrimonio. Y entre las casas, un terreno para la

Escuela, para que los muchachos aprendieran a leer y una Capilla, para que aprendieran a rezar. En los Archivos de la provincia de Entre Ríos, debe haber constancia de los muchos terrenos donados para escuelas y para trazados de caminos, que siempre estuvo dispuesto a regalar.

Durante la guerra paraguayo-boliviana, con sus amigos de Concordia, Domingo Isthilar, Benito Legeren, Juan Caminal, Pedro Mendiburu, Juan Giorgio, Luján y otros, mandaron varios vagones de mulares y yeguarizos de regalo para las tropas paraguayas. Hace unos años, una de sus hijas tuvo la satisfacción de ver un retrato de su padre, en la Casa de Gobierno, en Asunción, en calidad de Benefactor del pueblo paraguayo.

### **Más testimonios sobre sus valores**

Hace muchos años, molesto por un excesivo impuesto que cobraba la Municipalidad de Concepción del Uruguay al paso de las tropas de ganado por la zona urbana, se presentó a los Tribunales impugnando el impuesto, por considerar que la Constitución no autorizaba las *aduanas interiores*.

El fallo del juez le fue favorable y, en la parte resolutive, condenaba a devolver el importe de los impuestos cobrados y al pago de las costas.

Conociendo **Don Juan** el estado deplorable de las finanzas de la Municipalidad, renunció al cobro y pagó de su bolsillo los honorarios del abogado patrocinante.

El Diputado Fernando Méndez había presentado allá por el año 1920, un proyecto imponiendo obligaciones a los ganaderos de Entre Ríos. **Don Juan Puchulu** sostenía que él mismo se creaba deberes, pero que le molestaba que se los impusieran terceras personas, así fuera el Estado.

Por consiguiente, le envió a Méndez una carta, en la que decía: *la ganadería no debe estar tan atrasada, cuando sigue siendo la principal fuente de riqueza del País. No creo que haya en Entre Ríos ningún estanciero, que tenga concepto claro de la libertad, que acepte sin protestar semejante imposición. Y agregaba: Yo de mí, sé decirle, que no he dado ni pienso darle nunca mayor importancia a mis intereses que a mi libertad y que he temido siempre más a la esclavitud que a la miseria.*

## El sabio consejero

El conocido médico y escritor Don Juan Emiliano Carulla, escribió en *El Pueblo*, diario de Villaguay, un artículo que tituló: Un Consejo de Don Juan Puchulu cambió mi destino.

La historia narrada en dicho artículo se refería a que el Partido Radical había triunfado en Entre Ríos en 1914. El Doctor Miguel Laurencena sería el Gobernador y el Doctor Antonio Sagarna, su Ministro de Gobierno. El Doctor Juan Emiliano Carulla, que acababa de graduarse de médico ese año, recibió un telegrama del Ministro, ofreciéndole un cargo de médico en la Administración Provincial. Viajó con ese motivo a Paraná para aceptar el cargo, y allí, caminando al azar por la calle San Martín, lo encontró a **Don Juan Puchulu** que lo invitó a almorzar en el *Gransac*.

Dice Carulla, en el mencionado texto: *Don Juan Puchulu fue un auténtico pionero de las industrias rurales y a su esforzada labor de más de medio siglo, le debemos mucha parte de nuestro progreso ganadero. Quizá fue el primero que alambró campos en Entre Ríos y de los primeros en promover la cría seleccionada. (...) Le referí mis cuitas, mis dudas en aceptar, mis deseos de conocer el mundo(...) Y **Don Juan** me dijo: En la vida es necesario pensar bien y obrar mejor. No todos podemos ser héroes. Si vos te considerás con alas suficientes para volar libremente, quedate en Buenos Aires y realizá tus sueños de viajar (...) Si no te sentís así, aceptá el puesto que te ofrecen.*

Meses después, termina diciendo el Doctor Carulla: *estaba en Paris y recordaba al viejo pionero (...) ¡Qué hombre!*

Otro texto que testimonia idéntica actitud, reza lo siguiente:

El trato con él, despertaba simpatía y respeto. Respeto por la rectitud de su conducta, la gallardía de su dignidad, la generosidad de su alma y la inalterable consecuencia con las prácticas del bien.

La existencia de **Don Juan Puchulu** estaba jalonada de hechos enaltecidos de la condición humana. Todo fue noble en él. La prestancia de gran señor, acordaba admirablemente con la magnanimidad de sus gestos, que sellaba siempre con una sonrisa bondadosa. La cordialidad fue una de las características más destacadas de su personalidad. Cordial y

sincero, sensato, culto, reservado. **Sus consejos eran lecciones de elevado contenido moral,**  
fruto sazonado de la experiencia de un largo y austero vivir (...)

*Diario El Pueblo, Villaguay, Entre Ríos*

## **Los vínculos con la familia Urquiza**

En el libro sobre Irigoyen, el Doctor Caballero afirma que los **Puchulu** eran jordanistas. Nada más incierto.

**Don Juan Puchulu**, si bien no conoció al General Urquiza, contó con la amistad de su señora viuda y de sus hijos.

Uno de los hijos mayores, Juan José de Urquiza (por la rama de Doña Dolores Costa), al morir, lo dejó de albacea de sus bienes, cargo que desempeñó sin cobrar un centavo, ni siquiera los gastos. Otro de sus hijos, Don Cipriano de Urquiza, sintiéndose obligado por algunas atenciones de **Don Juan Puchulu**, se presentó al escribano Don Wenceslao Gadea, de Concepción del Uruguay, y por escritura del 8 de agosto de 1919, le cedió y transfirió a su favor *los derechos y acciones que tiene, le corresponden y pueden corresponderle como hijo y heredero del Capitán General Don Justo José de Urquiza, en la Liquidación final de los bienes y derechos de la hijuela de responsabilidades de la sucesión y testamentaria de dicho causante.*

Aunque era un hecho lírico, no deja de tener una significación simpática por la intención.

Cuando a Don Carmelo de Urquiza lo hirieron en Concepción del Uruguay, **Don Juan Puchulu** lo acompañó hasta su casa y, al enterarse por el médico de que no viviría, sabiendo que en esos momentos sus finanzas no andaban bien y que tenía un seguro impago, pagó el seguro, salvando así una situación difícil.

En cierta oportunidad, visitaba el Palacio San José con el entonces Gobernador de Entre Ríos, Doctor Eduardo Tibiletti, que le había pedido que lo acompañara. Al serles presentado el Libro de Visitas, le entregaron el lapicero al Gobernador para que lo firmara, pero éste se lo ofreció a **Don Juan**, pidiendo que lo hiciera en primer lugar. Como éste rehusó, Tibiletti agregó:

*Como Gobernador, exijo que lo haga, porque nadie en Entre Ríos ha hecho más para cristalizar los sueños progresistas del Capitán Don Justo José de Urquiza.* Eran palabras de amigo.

Un hijo de **Don Juan Puchulu**, siendo Rector del Colegio Nacional *Martiniano Leguizamón* de Villaguay, visitó el Palacio San José en compañía de la señorita Inspectora Josefina Acosta. Al penetrar en la Capilla, el Administrador del Palacio, que servía de guía, frente a los elogios que hacía la señorita Acosta del Baptisterio, pieza de mármol de Carrara, obsequio del Papa al General Urquiza, expresó lo siguiente: *Esta pieza magnífica, permanece en el Palacio San José, gracias a la energía y generosidad de un señor Juan Puchulu. Se encontraba de visita en el Palacio, cuando llegaron unos hombres enviados desde Paraná, para llevársela a la Capital de la provincia. El señor Puchulu se opuso tan enérgicamente, que los encargados de llevársela, desistieron. Como final, les pagó los gastos de viaje y agregó una propina.*

El guía, que ignoraba que el acompañante de la Inspectora era uno de sus hijos, no pudo descubrir la satisfacción de éste.

### ***Al Margen de los Recuerdos: el ciudadano***

Durante el Gobierno del General Perón, en el Colegio Nacional de Villaguay, se recibieron instrucciones para que, en un día determinado, los profesores desarrollaran, con fines formativos una clase, recordando un ejemplo de dignidad y de virtud humana.

El Doctor Natalio Solís se refirió a un episodio del que fuera protagonista **Don Juan Puchulu**. Un diario de la localidad, *El Ideal*, al día siguiente, hacía este comentario en un artículo titulado *Al Margen de los Recuerdos*:

Un episodio que trasunta toda una lección, en los tiempos de mercantilismo en que vivimos, de moral, de honradez y de civismo, fue retrotraído por un profesor de nuestra Casa de Estudios, al dictar días pasados una clase, narrando un hecho verídico, como ejemplo de dignidad y de virtud humana, propio de las figuras patriarcales que en otras épocas supieron conquistar, por el espíritu de sacrificio y de desinterés que caracterizaba sus acciones, el afecto, la veneración y la gratitud de los semejantes.

Retrotraer en los actuales momentos de subversión de la moral privada y del renunciamiento de los ideales más bellos de amor y solidaridad humana, es muy digno, noble y patriótico, para ilustrar con ejemplos de la más pura austeridad republicana, la conciencia de nuestra juventud que estudia, pero que olvida con frecuencia el pasado, que es lección permanente de orgullo y de honor.

Ha estado feliz el profesor que recordó el gesto magnífico del hombre cuya vida se mantiene rediviva en la memoria del pueblo, por la limpidez y las acciones generosas que le dieron prestancia señorial en la tierra de Ramírez y de Urquiza.

El gesto que se invocara, desconocido para muchos, de **Don Juan Puchulu**, trasunta el auténtico concepto de Patria. Y vamos a exponerlo, suscintamente, ya que entraña una lección magnífica de nobleza y de civismo.

La adversidad había sometido a dura prueba, a una criolla, a quien sus progenitores legaron un precioso patrimonio, que fue reduciendo paulatinamente, apremiada por los acreedores. Sólo conservaba el último pedazo de tierra donde levantaba su modesta vivienda, cuando el almacenero le exige, para cancelar la deuda, la escrituración de su heredad. Se habían realizado ya los trámites para finiquitar el negocio. El mismo profesor, que actuaba en la época de escribano, había redactado el documento y sólo faltaba la firma de los testigos. En ese instante, las pupilas reflejaron el dolor de la criolla en la efusión de lágrimas “Es lo último que de la herencia de mis padres, me queda”.

Y fue entonces cuando **Don Juan Puchulu**, en un gesto espontáneo, propio de la estirpe hidalga, responde con su peculio a la duda del almacenero y del profesional, y hace romper la escritura, para que una madre no fuera desalojada de la tierra, del último retazo que conservaba como caudal inapreciable, donde los afectos más íntimos la unían a los recuerdos hogareños.

Estos hechos, de hondo significado moral, son dignos de retrotraerse del libro del pasado, de ese pasado cuando se vivía más cerca de la doctrina del Maestro, más identificados con sus postulados de amor al prójimo.

## **Reconocimientos al ciudadano ilustre**

Su familia guarda un espléndido reloj que le obsequiaron los vecinos del Distrito Raíces, por su intervención en la construcción del primer puente de *La Laguna*, sobre el Río Gualaguay, camino de Villaguay a Paraná, que no costó un solo peso al Gobierno de la provincia, pues **Don**



**Juan Puchulu** consiguió la colaboración *ad honorem* del Ingeniero don Julio Henry, de origen francés, que dejara tantas obras importantes en el país y, con su peculio personal y la ayuda de los vecinos, consiguió levantar ese primer puente, que solucionó un gran problema en la zona.

El Ejército Nacional lo contaba como uno de los suyos, por la forma en que ponía sus bienes a disposición de la tropa. Tuvo grandes amigos entre sus jefes y oficiales. Tenía suma simpatía por el General Manuel Rodríguez, que fue Gran Ministro de Guerra, y esta simpatía era recíproca. En una carta del General Rodríguez al Doctor Enrique S. Pérez, le decía : (...) *si de mí dependiera, levantaría en Montiel una estatua a Don Juan Puchulu, por patriota.*

Sus descendientes guardan un gran medallón de bronce con la efigie del Capitán General Don José de San Martín, y una plaqueta de oro con la siguiente inscripción: *Al criollo patriota Don Juan Puchulu. La Tercera División de Ejército. Año 1928.* Este medallón lo tiene, actualmente, María Estela Puchulu de Campanella, hija de César Hugo Puchulu y nieta de Don Juan Puchulu.



Siempre miró con simpatía a los ingleses que dirigían los ferrocarriles y a los que estaban a cargo de los frigoríficos. Decía que eran hombres que habían traído progreso, que eran serios, prudentes, rectos y honestos.

En una oportunidad descarriló un tren de carga, que conducía un par de vagones con toros de su propiedad, que debían ser expuestos en una de las Exposiciones Rurales de la provincia de Corrientes. En el descarrilamiento perdió todos los toros, pues a los pocos que quedaron con vida hubo que sacrificarlos. Desde la Administración de Concordia le pidieron que fijara el precio de la pérdida, para indemnizarlo, pero **Don Juan** no aceptó indemnización alguna.

Más de una vez, ellos estuvieron a su altura moral.

Cuando llegaron los restos de su esposa, **Doña Crispina Martinetti de Puchulu**, al puerto de Buenos Aires (había fallecido en París, Francia), pusieron un tren especial y sólo cobraron centavos, ante las exigencias de **Don Juan**.

En ese mismo momento, a un hijo de él, que residía en Santo Tomé, Corrientes, al quedarse en Concordia sin combinación para seguir a Concepción del Uruguay, le pusieron gratuitamente una autovía para que continuara viaje.

### **Sus ideales políticos**

Siempre fue conservador. Con ideales definidos, puso en contribución de los mismos el patrimonio de su prestigio y la gravitante fortaleza de su acción, desinteresadamente.

El diario del radicalismo, *Los Principios*, de Concepción del Uruguay publicó, cuando falleció la siguiente necrológica:

Nosotros, enfrentados a él desde planos opuestos, seguimos pensando después de su muerte, lo que pensábamos antes de ella; es decir, que seguimos considerando que el luchar con adversarios de su alcurnia, significaba valorizar nuestros propios títulos y dignificar nuestra propia gesta. Se ha ido un hombre. Todo un hombre (...) Para la figura patriarcal, a quien la muerte acaba de despojar del soplo vital y generoso que hasta ayer la animara, la reverencia de nuestro homenaje (...) y para la pena que vibra tristemente en nuestra ciudad y se prolonga por la extensión esmeralda de la campiña que **Don Juan** tanto quisiera, para esa

pena, decimos, el aporte sincero de la nuestra, sintetizada en el voto que elevamos por el descanso de su grande y noble alma.

## **Cartas entre dos amigos**

Fue gran amigo de Don Enrique Carbó. Lo admiraba por su cultura, por su hombría de bien, por sus ideales y como estadista.

Mantuvo con él una nutrida correspondencia, de la que se transcriben algunos textos

### **CONFIDENCIAL**

Paraná, Octubre 24 de 1904

Sr. Don Juan Puchulu

Mi estimado señor y amigo:

Estándome estudiando en el Ministerio de Agricultura la mejor forma de facilitar el cumplimiento de la Ley de Policía Sanitaria de los Animales y salvar sobre todo, los perjuicios que puede causar su aplicación por la falta de bañaderos en los momentos actuales, y teniendo en cuenta que hasta hoy, hay poca garrapata este año, se me avisa confidencialmente que se dejará transitar las haciendas mientras haya poca garrapata, pero que no se tirará decreto.

Al mismo tiempo, del Ministerio de Agricultura, en la misma forma confidencial se me pregunta, si la Provincia y los hacendados podrían contribuir junto con la Nación a ir construyendo los bañaderos que más convengan y donde su colocación sea más conveniente o cómoda para los transportes de hacienda.

En el deseo de contestar lo más pronto posible y seguro de que Ud. podría darme alguna noticia por lo que respecta a ese Departamento, le estimaré me diga si podría contarse con la ayuda de los hacendados para cos-tear entre ellos, la Nación y la Provincia, algunos bañaderos.

He preguntado a Buenos Aires cuál sería la suma necesaria en total, para saber más o menos, cual sería lo que debería cubrir la Provincia.

A la espera de sus noticias, lo saluda muy atentamente, su amigo y S.S.

ENRIQUE CARBÓ

Paraná, Marzo 6 de 1906

Señor Don Juan Puchulu

Mi estimado amigo:

Tengo la suya del 1 del corriente y lo que encomendó al Dr. Coa.

Lo felicito por el éxito alcanzado en ésta, al reorganizar el Comité y le agradezco sus noticias y bondadosos conceptos. Me alegro muy especialmente por la incorporación de los amigos distanciados al sostenerse la candidatura del Dr. Quintana pues era un contrasentido que, por aquel motivo, estuvieran afuera de una situación que es amiga y sostiene abierta y resueltamente al Dr. Quintana.

Le agradezco también y muy de veras, que se haya hecho cargo o que continúe en la Presidencia, prestando el valioso contingente de su presencia al frente de ese Centro.

Me es grato saludarlo afectuosamente.

ENRIQUE CARBÓ

Paraná, Abril 15 de 1912

Señor Don Juan Puchulu

Mi estimado amigo:

Recibí oportunamente su grata del 23 de marzo último y fue mi primera intención insistir sobre el pedido de mi carta a la que Ud. contestaba, pero estando de por medio la candidatura de un hermano mío, pensé que sería mejor hacerlo una vez efectuada la elección para que mi insistencia, si era imprudente, no fuera en ningún caso tachada como inspirada en el interés personal.

Hoy, que aquella se ha realizado, Ud. me permitirá que vuelva sobre mi pedido anterior y le ruegue de nuevo su concurso, que como Ud. comprenderá tan bien como yo, no es para un acto político aislado, sino por un interés permanente que en mi concepto debe unir a todos los hombres de significación y de buena voluntad, para asegurar la tranquilidad de la provincia y tal vez, su porvenir, por un espacio de tiempo más o menos largo.

Antes de la elección se pudo pensar que el Partido Radical sería fácilmente vencido y detenido en su reconstrucción, pero hoy, después de verse los elementos de que ha podido disponer entre nosotros, de lo ocurrido en Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba, es necesario convencerse que se forma rápidamente y con tendencias y propósitos que no pueden ser mirados con indiferencia por los hombres de verdadero arraigo en la provincia, cuya prosperidad exige, en primer término, la tranquilidad pública.

Creo pues, que es el caso de aunar, si es posible, a todos los hombres de más significación de la provincia en el propósito común de defenderse de aquel Partido, oponiendo una fuerza moral poderosa que evite un triunfo de las luchas futuras o que modere su acción.

Yo me explico muy bien las contrariedades que Ud. habrá tenido por parte de algunos amigos, tal vez de los que menos lo esperaba, pero, ¿quién no ha tenido que sufrir las miserias de la política? Desgraciadamente son inevitables y hay que tomarlas como son, despreciándolas y poniéndose por encima de ellas, cuando lo exigen así los más altos intereses comunes.

Por otra parte, Ud. no se ha de librar de ellas por no tomar parte activa en política.

Piénselo de nuevo pues, y ayúdenos en la formación del nuevo partido, que contribuirá así a la defensa de los verdaderos intereses de la provincia. No será necesario, creo, que Ud. ocupe su tiempo quitándolo a sus intereses particulares. Bastará que los amigos cuenten con su nombre y todo el apoyo moral y sincero que él significa.

Trabaje por la unión de los amigos que se han distanciado allí, en ese Departamento. Eso reconstruirá el Partido y Ud. habrá prestado un nuevo y señaladísimo servicio al Partido y a la provincia.

A la espera de sus buenas noticias, lo saluda con el afecto de siempre, su amigo y S.S.

ENRIQUE CARBÓ

Paraná, Enero 16 de 1918

Señor Don Juan Puchulu

Mi distinguido amigo:

Usted sabe en la campaña política en que estamos empeñados, persiguiendo para la provincia un mejor estado político y administrativo, más conforme con lo que la provincia tiene el derecho de exigir, dada su importancia y progresos en todo sentido.

Me doy cuenta que Ud., hombre de negocios importantes y activos, puede estar cansado de distraerse en asuntos políticos, pero sé también, todo el amor que tiene a su provincia y el buen criterio que siempre ha demostrado por todo lo que puede afectar a su progreso y bienestar.

Con ese convencimiento y no viéndolo figurar entre las personas de significación que apoyan el movimiento iniciado, me permito rogarle que nos acompañe de nuevo, aunque no fuera más que permitiéndonos hacer uso de su nombre al frente de los Comités de esa, como Presidente Honorario u otro cargo parecido, que no le tome tiempo, pero que aporte al movimiento político todo el prestigio y respeto de su nombre.

Usted sabrá dispensarme este nuevo pedido, que me atrevo a hacerle (...)

Deseándole, en compañía de los suyos, un año feliz, lo saluda con el afecto de siempre

ENRIQUE CARBÓ

## La tolerancia fraterna y el prestigio del político

Pero también **Don Juan Puchulu** fue amigo del Dr. Luis L. Etchevehere, del Dr. Eduardo Laurencena y del Dr. Eduardo Tibiletti, todos ex gobernadores radicales.

Tuvo buenos amigos entre los radicales como Alberto H. Carosini, el Dr. Leopoldo Melo, Francisco Elizalde, el Dr. David O' Connor, el General Agustín P. Justo. Con Don Juan Carlos Rivero, figura consular y de prestigio en Entre Ríos, lo unía un gran afecto.

Siendo Presidente **Don Juan** del Partido Popular, desprendimiento del Partido Autonomista, un grupo de hombres se separó del mismo, pasando a formar la Unión Cívica Radical. Entre ellos Juan Carlos Rivero, Alberto Carosini, Alberto Hormaiztegui quienes, como prueba de afecto, le regalaron un cuadro con el retrato de Leandro N. Alem y la firma de ellos. **Don Juan** les manifestó que no lo aceptaba, si no le ponían: *Sus adversarios*, mientras comentaba risueñamente: (...) *temo que un día puedan tildarme de radical*. Ellos accedieron y durante muchos años este cuadro ocupó un lugar en su escritorio. Al levantarse la *Casa Verde de los Puchulu* el mismo desapareció.

También en su escritorio colgaba un cuadro del General Julio A. Roca, que lo mostraba joven aún, con traje de militar y en el que estaba estampada su rúbrica.

Una tarde que caminaba por la Avenida de Mayo acompañado del Dr. Lucio López, se detuvo al observar que en un local se remataba, en ese momento, un cuadro del General Bartolomé Mitre, que compró alguien de entre el público asistente, en cincuenta pesos. Al rematarse a continuación el del General Roca, el mismo comprador, llevado tal vez por una pasión de índole política, ofreció cinco centavos. **Don Juan**, que admiraba a Roca por su gobierno progresista y por su acción militar en la Conquista del Desierto, desde la puerta, ofreció en voz alta, cincuenta pesos, agregando: *Nuestro escenario nacional es tan amplio, que en él tienen cabida todos nuestros próceres*.

Fechado en Paraná, el 29 de Junio de 1911, recibió en Concepción del Uruguay, el siguiente telegrama de Lucio López y Jorge Victorica: *Al incorporarnos a la Cámara de Diputados de la provincia por voluntad altivamente manifestada de ese pueblo, nos complacemos en*

*saludar al digno Presidente del Comité Popular y hacer votos por su felicidad personal y porque se conserve muchos años, para que pueda presidir muchos nuevos triunfos de la causa popular.*

Por esos tiempos, corría en Concepción del Uruguay la siguiente anécdota:

En un Comité Radical, alzábase, como es natural, la figura de Don Leandro N. Alem.

Un paisano que por cierto ignoraba al gran tribuno suicida, acertó a detenerse allí, alzando la vista hacia el retrato. Y como pareciera que vacilara ante el misterioso personaje, Don Alberto Carosini lo interrogó: *¿No lo conoce todavía?*

A lo que el paisano respondió: *Cómo no lo viá conocer (...) ¡Viva don Juan Puchulu...!*

**(Don Juan**, como Alem, usaba barba. De ahí la confusión).

Habiendo, en el año 1915, desaparecido la acción política del Partido Conservador en Entre Ríos, el Dr. Lisandro de la Torre se dirigió por carta a **Don Juan Puchulu**, invitándolo a *organizar, sobre amplias bases en la provincia de Entre Ríos, el Partido Demócrata Progresista (...) Para conseguirlo, le decía, deseo obtener la incorporación a sus cargos directivos, de los ciudadanos más prestigiosos de la Provincia* y lo invitaba, en su carácter de amigo y Presidente de la Junta Nacional, a una reunión en la calle Lavalle 671 de Capital Federal, el día 27 de Octubre, donde (...) *reunidos y expuestos sin reservas los móviles y fines impersonales y elevados del movimiento que se desea desarrollar en Entre Ríos y en la Nación, habrá de facilitarse grandemente la coincidencia patriótica que las circunstancias aconsejan.*

En base a esa reunión se organizó el Partido en la Provincia y fue elegido **Don Juan Puchulu**, Presidente del Comité Departamental de Concepción del Uruguay.

Contaba **Don Juan** que, una vez, integrando una Comisión de Hacendados de la provincia, llegó a la Casa Rosada y en uno de los pasillos se encontraron con el General Luis María Campos, en ese entonces Ministro de Guerra. Al verlo se detuvo y después de estrecharle la mano y saludar a los otros miembros de la comisión, les preguntó el motivo de su visita. Al enterarse que venían a entrevistar al Presidente, les informó que esa mañana se embarcaba en un vaporcito para recorrer el Delta y los invitó a subir en su carroza, para que pudieran conversar con él, en el puerto.

Al llegar, encontraron al General Roca en el preciso momento en que subía al vapor, pero al ver la comitiva se detuvo y, enterado del motivo de su presencia, lo tomó de un brazo a

**Don Juan Puchulu** y lo introdujo en una salita, alrededor de la cual se agruparon el General Campos y demás miembros de la comitiva. Después de escucharlos, les manifestó que convenía que nombraran un delegado en Buenos Aires, para que evitaran las molestias de nuevos viajes. Fue entonces que se adelantó el General Campos, mientras decía: *Presento mi candidatura para el cargo, si es que cuento con vuestra confianza*. La entrevista terminó dentro de una gran cordialidad.

Ella es reveladora del poco empaque que tenían los gobernantes de antes, pese a la fama de *estirados y oligarcas*.

En el año 1937, un hijo de **Don Juan** concurrió a una Exposición Rural de Resistencia (Chaco), encargado de exponer un lote de toros Polled Shorthorn. Al acercarse a un grupo de cabañeros, le fue presentado el entonces Presidente de la Sociedad Rural, Dr. Juan H. Quijano, que más tarde sería Vice Presidente de la Nación.

Al enterarse de que era un hijo de **Don Juan**, lo apartó del grupo de amigos, para decirle:

Con su padre fui protagonista de un episodio que en esa época tuvo gran resonancia en la provincia de Entre Ríos. Junto a él, en 1907, tuve mi primer bautismo de fuego.

En la disputa por la Intendencia Municipal de Concepción del Uruguay, era yo entonces estudiante del Histórico; se habían presentado dos candidaturas: Don Porfirio Tenreiro por el Partido oficial, y don Juan Leo, sostenido por un grupo de vecinos.

Los ánimos se habían enardecido en la contienda electoral. Ya en días anteriores a los comicios, se habían producido violentos incidentes, pero lejos estábamos de pensar que en una ciudad pacífica y culta, como la de Concepción del Uruguay, estos hechos pudieran derivar en los funestos sucesos que conmovieron a la provincia.

El día del comicio, las mesas receptoras de votos funcionaban en el atrio de la iglesia. A poco de iniciarse aquél, llegó la noticia al grupo de dirigentes que sostenía a Don Juan Leo y que presidía su padre, que se estaba cometiendo fraude.

Se resolvió nombrar una comisión para que entrevistara a las autoridades de las mesas y tratara de evitarlo. Tras de ello salieron muchos simpatizantes y la mayoría de los muchachos que estudiábamos en el Colegio, que fuimos tomando lugares estratégicos en la Plaza General Ramírez, frente a la iglesia. De pronto, sonó un tiro y ese fue el principio, oyéndose inmediatamente muchos otros más.



Al anochecer todo terminó, quedando los partidarios de Don Juan Leo dueños de la Plaza. Como saldo, hubo varios muertos y heridos.

Su padre fue herido en la frente por el roce de una bala; no fue herida de importancia. Se formó una columna que lo acompañó hasta su casa, donde se realizó una prolongada tertulia, comentando los sucesos.

Tal vez ese episodio, agregó el Dr. Quijano, me sirvió a mí y a otros de los participantes, como levadura para templar nuestra fibra política y, si bien Don Juan Leo no se destacó como Intendente, el movimiento supo, le repito, despertar vocaciones políticas que beneficiarían en el futuro a la ciudadanía.<sup>1</sup>

En el año 1908, el Doctor Faustino M. Parera, siendo Gobernador, le dirigió a **Don Juan Puchulu**, el siguiente telegrama:

Agradezco los conceptos con que me favorece en su atento telegrama de ayer, y me complace la satisfacción con que se ha recibido el arribo a esa ciudad del ingeniero encargado de estudiar las líneas férreas que darán salida a los productos de los departamentos del centro de la provincia, por el importante puerto de esa ciudad y los demás de la costa del Uruguay. He de proseguir sin descanso mis gestiones administrativas tendientes a la realización de obras de la importancia de ésta que motivó su afectuoso telegrama y que constituyen la parte principal de mi programa de gobierno y mi primera preocupación de gobernante, vivamente interesado por el progreso de Entre Ríos. He traído estos propósitos al gobierno y para cumplirlos no ha de obstar ningún inconveniente que pueda salvarse con empeño y patriotismo, para lo que me alienta además el concepto con que estimulan mi acción, los hombres que, como Ud. aprecian con serena ecuanimidad los esfuerzos que pongo para responder a los deberes de la alta investidura que he recibido de mis conciudadanos. Me complace en saludarlo atentamente y reiterándome su amigo afectísimo.<sup>2</sup>

FAUSTINO M. PARERA

---

<sup>1</sup> El talentoso escritor don Juan Emiliano Carulla, en su interesante libro *Al filo del Medio Siglo*, coincide con esta versión del hecho.

<sup>2</sup> Se transcribe porque denota la noble acción del gobernante y la preocupación de **don Juan Puchulu** por los problemas de interés público.

En el año 1908, el Doctor Ramón Parera, Presidente del movimiento conservador de la provincia de Entre Ríos, al renunciar a sus candidaturas para convencionales el Doctor Lucio López y el Escribano Wenceslao Gadea, le escribe a **Don Juan Puchulu** a Concepción del Uruguay, diciéndole, entre otras cosas, lo siguiente: *Es llegado el caso que Ud. medie en este asunto y con su alta, justificada y prestigiosa autoridad moral en el partido y en el seno de esa sociedad, interponga su influencia para que el Dr. López y Gadea, retiren la dimisión que han hecho de las candidaturas oficiales. Le ruego haga lo posible por prestarnos este servicio.*

**Don Juan** sintió la política con esa profunda devoción con que los hombres de temple se enrolan en los organismos cívicos.

Dedicó al partido de sus ideales una gran parte de sus energías, entregando su apoyo material y su palabra, siempre grata, sobria, de rasgos definidos que sirviera para alentar en la hora de la derrota como en los grandes días de éxito. Desinteresadamente siempre cooperó con el partido.

No lo atrajo nunca la función pública. Ni ambicionó la figuración. Sin embargo, ocupó en numerosas ocasiones cargos directivos y en el año 1937, que fue el de su fallecimiento, el Partido Demócrata Nacional incluyó su nombre, prestigiando la lista de electores a Presidente de la República.

Postrado en su lecho de enfermo, insistió en levantarse para cumplir con esta última y honrosa designación, a sólo quince días de su muerte.

Desde Gualeguaychu, Entre Ríos, su amigo el ingeniero Juan Francisco Morrog Bernard, con fecha 13 de noviembre de 1937, le remitió el siguiente telegrama: *enterado Ud. piensa abandonar lecho para concurrir reunión Colegio Electoral veinte corriente, permítame pedirle se abstenga de esfuerzo semejante pues mayoría electores está asegurada. Afectuosamente.*

MORROG BERNARD

### **Actuaciones públicas**

**Don Juan Puchulu** desempeñó, entre otros cargos, los siguientes:

- **Albacea** de varias sucesiones de hombres de gran fortuna, sin cobrar un solo centavo.

- **Consejero** del Banco de la Nación Argentina, sucursal Concepción del Uruguay, en el año 1900.
- **Delegado** de las fuerzas vivas de la Provincia de Entre Ríos, ante los Presidentes General Julio A. Roca y General Agustín P. Justo.
- **Miembro** del Jury de Evaluaciones en Villaguay, nombrado por el Gobierno de la Provincia de Entre Ríos, en 1893.
- **Elector** a Gobernador y Vice en 1902.
- **Miembro fundador** de la Sociedad Rural de Concepción del Uruguay, su primer Vice Presidente y mayor contribuyente para la adquisición de las instalaciones.
- **Presidente** de la Comisión Promonumento al Dr. Carlos Pellegrini, en el año 1903.
- **Director** del Banco Agrícola de Concepción del Uruguay, en el mismo año.
- **Elector** a Gobernador y Vice, en 1907.
- **Presidente** Honorario del Partido Autonomista, en 1909.
- **Presidente** del Comité Popular, disuelto el Partido Autonomista, en 1911.
- **Reelecto Director** del Banco Agrícola, en 1913.
- **Presidente** del Subdirectorío de *La Entrerriana*, Compañía de Seguros, en 1917.
- **Presidente** Honorario de la Comisión Profestejos del Día de la Raza, en 1919.
- **Miembro** de la comisión de adquisición del edificio del Club Social, de Concepción del Uruguay, en 1919.
- **Presidente** Honorario del Partido Concentración Popular, en 1920.
- **Presidente** de la Comisión Auxiliar en Entre Ríos, del *Euskal-Echea*, en 1920.
- **Delegado** a la Convención del Partido Concentración Popular, en 1920.
- **Vice Presidente** del Club Social, de C. del Uruguay, en 1920.
- **Delegado** de las Sociedades Rurales, reunidas en Concordia, en 1921.
- **Miembro** de la Junta de Gobierno de la Liga Patriótica Argentina.
- **Miembro** de la Comisión Pro Organización para la Defensa de la Producción, en 1922.

- **Elector** de Presidente y Vice: formula Dr. Norberto Piñero - Dr. Rafael Núñez, en 1922.
- **Delegado** de la Asociación Argentina de Criadores de Aberdeen Angus a la Exposición de Rio de Janeiro (Brasil), en el mismo año.<sup>3</sup>
- **Miembro** de la Comisión para la Construcción del Puente Internacional sobre el Río Uruguay, en el año 1934.
- **Vocal** del *Circulo Tradición Nacional* designado por unanimidad y aplauso. Dicho nombramiento le fue comunicado por el Doctor Manuel Bilbao y el señor Ricardo Hogg Presidente y Secretario, respectivamente, de dicha institución cuyos propósitos eran la defensa de las Obras Históricas Argentinas, en el año 1934 también.
- **Jurado** de la Exposición Ganadera de Concepción del Uruguay, en 1935.
- **Delegado** Titular de accionistas de la Corporación Argentina de Productores de Carne. Esto ocurrió antes de su fallecimiento.

## El retorno a las raíces

**Don Juan Puchulu** fue un viajero incansable. Conoció todo el país, los países vecinos y recorrió varios de Europa.

Así pudo llegar, Don Juan, al país vasco, que fue la tierra de sus mayores.

Cuando salió de Saint Jean de Luz para recorrer los Pirineos Franceses, a pocos kilómetros visitó Sare, donde aún se conservaba la casa de sus abuelos maternos, en la que había nacido su madre.

---

<sup>3</sup> Aquí una anécdota, que sirve para juzgar su cordialidad, sagacidad y la simpatía que despertaba su modo de ser, su físico atrayente. Invitados por el Rector de la Universidad de Rio de Janeiro, después de visitar el edificio, el mismo les acercó el Libro de Oro, para que estamparan sus firmas y algún pensamiento.

El Profesor don Julio Picarel, escritor y persona amable, comentó:

*Hasta ahora Don Juan nos ha llevado la "delantera", pues para él son todas las atenciones, pero aquí creo que va a pasar a un segundo plano. Don Juan* sonrió a tono con los otros, pero al terminar don Julio Picarel de escribir sus conceptos, sin haberlos firmado todavía, se adelantó don Juan y, haciéndolo a un lado, estampó su firma en el lugar, entre los aplausos de la delegación y la sorpresa del Rector, que no captaba el motivo de las risas.

Sare, era un pueblito pequeño, asentado sobre una colina. A la entrada, como en otros pueblos vascofranceses, había una gran cruz de madera, pintada de rojo, con diversos atributos de la Pasión: un gallo, las tenazas, la lanza y los clavos. Dentro de una plazoleta, un inmenso nogal y, rodeando su tronco, un banco de piedra.

En un extremo se levantaba la Iglesia; a su alrededor, el cementerio. En él encontró la tumba donde descansaban los restos de sus abuelos maternos, Don José de Altuna y Doña Mariana Álzate. De Juan José de Altuna, a quien llamaban Amezqueta, personaje novelesco, se han ocupado varios escritores. En el Capítulo VIII de *Zalacaín el Aventurero*, el renombrado escritor Pío Baroja relata varias anécdotas de él. También lo hacen Constantino del Esia y otros.

A pocos metros de la tumba de sus abuelos, relataba **Don Juan**, se hallaba la del padre del ex Presidente de la Republica Argentina, Hipólito Irigoyen.

Sare es el escenario escogido por Pierre Loti para su famosa novela *Ramuntcho*. También es la cuna del Capitán Elizamburu de la Guardia Imperial Napoleónica, uno de los más auténticos poetas del País Vasco.

Dejó Sare para seguir a Saint Jean de Pie de Port, donde encontró la vieja casona de sus abuelos, en la que había nacido su padre. Sobre el marco de la ventana se leía *Michel Puchuluteguy. Año 1764*.



Estaba dentro de un pueblo bonito y simpático, con casi todas las casas de un tono rojizo, que tiene una parte de ciudad vieja, rodeada de murallas, con calles pequeñas y otra parte de ciudad nueva, próxima al río Nive, y un puente que lleva a una hermosa plaza. Fue, antiguamente, el principal punto de comunicación entre Francia y España, ruta de peregrino.

En la parte antigua se levanta la Iglesia y, muy cerca, el Frontón, rodeado de hermosos árboles, donde se juega a la pelota, deporte preferido de los vascos.

Cuando llegó **Don Juan** a Saint Jean de Pie de Port, pronto corrió la voz que había llegado un americano, hijo de vascos, a visitar la casa de sus padres. En pocas horas fue rodeado por hombres de todas las edades y los de más edad, aportaron recuerdos de familia y valiosos datos.



Un vasco anciano, al hablar de Amezqueta, manifestó que había sido el vasco más vasco que había conocido. Cuando le preguntaron el porqué, contestó: *Porque era el mejor bertsolari, el mejor peleador, el más mujeriego y el más farrista. Y agrego: Murió, precisamente, en una farra, de un atracón. Al sentirse mal fueron a buscar al cura párroco, de quien era gran amigo.*

Sus últimas palabras fueron: *Digan al padre que en su perra vida va a morir mejor comido y chupado que yo (...)*.

En la tarde del día en que llegó, se realizaba una procesión religiosa y el Alcalde lo invitó a desfilarse junto a él. Al día siguiente fue invitado a una fiesta y contaba **Don Juan**, lo mucho que se había divertido, conversando con los vascos, oyendo sus cantos y viéndolos bailar el *Aurresku*, baile que es un alarde de agilidad, destreza y oído musical, para ajustarse al ritmo de sus compases y a la música de sus notas, que no tienen semejanza con ninguna otra música popular del mundo. Se alejó con emoción del País Vasco, con sus admirables paisajes, sus robles y castaños seculares, sus casas solariegas y sus caseríos de líneas bien definidas. Pueblo ejemplar, de costumbres sencillas, laborioso, ilustrado, piadoso y con un encendido amor por la libertad. En sus recorridas, ayudado por su imaginación, visitando las casonas viejas de sus mayores, los relatos de sus padres cobraron vida y hasta le parecía, decía él, que en ellas había vivido alguna vez.

### **La gran compañera**

Pero si **Don Juan** pudo ser lo que fue, en gran medida se lo debe a su compañera, su esposa **Doña Cristina Martinetti**.

Madre perfecta, esposa incomparable, abuela inolvidable, preciosa en la amistad y en el alivio de las penas que supo socorrer con toda delicadeza. Fue su vida sencilla, tranquila y silenciosa, pero si se la mide por el bien que hizo, por las dulzuras que sembró en torno suyo, por el amor y entereza con que formó diez hijos dignos, su personalidad se agiganta. El lema de su vida puede sintetizarse en una expresión: “dar, darse”, ofrendar a manos llenas su ternura, su abnegación, las exquisiteces de su carácter, de su conversación, los bienes materiales que mitigan el dolor o la miseria, los consejos de una madre que todo lo comprende (...)

LAURA RATTO de HENRY

## Los últimos años

Llegaron los últimos años de **Don Juan**. Su esposa y compañera ya no estaba a su lado; había fallecido en París, el 5 de octubre de 1930, mientras realizaban con una hija, un viaje de descanso por Europa.

Sus finanzas se habían resentido. Años de crisis y de malas políticas bancarias.

Se fue a vivir a Buenos Aires, instalándose en el Hotel Castelar, de propiedad de su amigo correntino, Don Rafael Pérez. Allí vivía también un íntimo amigo de su juventud, Don Francisco Elizalde, que había sido propietario de una estancia en Entre Ríos y que había desempeñado importantes cargos en los gobiernos radicales de Santa Fe. A diario se veían y recordaban tiempos idos. Ambos recibían visitas de amigos comunes como el Doctor Leopoldo Melo, entonces Ministro del Interior, que los acompañaba a almorzar un día por semana.

De vez en cuando viajaba a Entre Ríos y visitaba sus campos.

Poco antes de fallecer, a los ochenta y dos años, llegó a Villaguay, dispuesto a seguir hasta su estancia *El Malagueño*. Había llovido y el camino no permitía viajar en auto. Consiguió que un changador de la estancia le prestara un caballo y fue y regresó, en la misma cabalgadura, al día siguiente. Las doce leguas de ida, hubieran acobardado a un muchacho. Bajó del caballo alegre y risueño de haber podido realizar, por tal medio, su visita a la vieja estancia.

Pocos años antes, en su estancia *San Ramón*, se dispuso una tarde a dar una vuelta por el potrero donde mantenía el plantel. Al comprobar que habían soltado su caballo moro (pelo que siempre fue de su predilección), pidió prestado el *montado* al guardapatio, un paisano llamado José Aguilar, hombre de confianza y gran campero, que en sus mocedades había servido a las órdenes de Don Polonio Velázquez. Al montar **Don Juan**, el viejo peón intentó retirar del recado unas boleadoras de plomo, mientras decía:

*Permítame, patrón... pa qué las va llevar. Dejálas*, fue la orden. Una hora después, a su regreso y al alcanzarle las riendas del caballo, con una sonrisa apenas burlona, le dijo: *Vaya a buscar sus boleadoras sobre la línea del alambrado que da al potrero de Merele; las tiene atadas un ñandú.*



Soberbio era el temple de su cuerpo y de su alma. Amaba las asperezas de la lucha, entre cuyos fragores cotidianos se había formado, pero, para entonces, había perdido sus mejores entusiasmos.

Hacía un tiempo que, a su pedido, uno de sus hijos le había mandado de Santo Tomé, Corrientes, un lote de vacas criollas, cruzadas con cebú, todas ellas de pelo *barcino* o *chorreadas*. Cuando se aumentaron, fueron destinadas para el consumo y **Don Juan** se complacía en hacer curtir sus cueros, que luego regalaba a sus hijas, nietas y amigos, para ser utilizados como alfombras.

Cuando su hijo le cuenta que un amigo brasileño le había regalado un toro mestizo cebú de pelo *chorreado*, le escribe una carta, con fecha 10 de diciembre de 1936 (Un año antes de su fallecimiento), en la que le dice: *No olvides remitirme el toro "chorreado" y el padrillo criollo, pues quiero morir en mi ley, criando un plantel de "chorreadas" y yeguas criollas. Puede que salga algún potrillo "yaguané" como el que conocí cuando era mozo en la Banda Oriental. Cuando tenía 18 o 20 años me ocupaba de estas cosas; las abandoné para dedicarme a otras de mayor importancia, pero ahora me encuentro feliz de conservar algunos de los gustos de aquellos tiempos (...) aunque, desgraciadamente, he perdido los mejores.*

En uno de sus días de descanso, sus familiares consiguieron que se hiciera ver por un médico. Lo atendió el Doctor José Rodríguez, prestigioso clínico de Concepción del Uruguay, cargado de ciencia y poseedor de un alma bondadosa. Su diagnóstico fue certero: un tumor en el hígado. Descargó toda su *artillería*, pero sabía que no había remedio.

Para conformar a su familia, viajó con él a Buenos Aires y realizó consultas con los doctores Oribe y Pons, que confirmaron su diagnóstico. Don Francisco Elizalde y el doctor Cantoni, le ofrecieron los servicios del Doctor Roffo, pero todo era inútil.

Volvió para morir en Entre Ríos, en Concepción del Uruguay, acompañado por familiares y el Doctor Rodríguez que, desinteresadamente, había cerrado su consultorio cuando lo acompañó a Buenos Aires, se negó a cobrar sus honorarios profesionales.

Falleció en la madrugada del 4 de diciembre de 1937, rodeado de sus hijos y nietos. Le dio la extremaunción su amigo el Padre Andrés Zaninetti, venerado y talentoso profesor del Colegio Nacional Justo José de Urquiza, de Concepción del Uruguay.

Imposible resulta reseñar lo múltiple de esta vida, que tan intensamente contribuyó al desenvolvimiento progresivo de las zonas en que actuó, fomentando y multiplicando las fuentes madres de la potencialidad nacional.

Gen y ambiente, cuerpo y alma de aquellos estancieros pioneros que amojonaron el progreso, asentado en estas cuchillas y hondonadas.

Abarcó todo cuanto dignifica la condición del hombre, dejando a su paso perfectamente marcado, las líneas de una conducta sin reproches y de un altruismo sin cálculos, de los que califican la eficiencia de la labor humana.

Es que Don Juan Puchulu era el prototipo del criollo noble, abierto a todas las sugerencias del espíritu, capaz de todos los sacrificios; en cuya mano siempre tendida y en su corazón abierto, el rico como el humilde, el correligionario como el adversario, encontró un rincón seguro, la ayuda pronta y el consejo sano y amplio.

Se hizo en la lucha. Lucha abierta contra los elementos y los hombres. Venció sobre ambos, porque el criollo de largas barbas, admirado y querido, impuso a la crudeza de la vida, la ejemplar y constante línea recta de su conducta, y la de su férrea voluntad.

Los primeros tiempos fueron de lucha intensa contra el espíritu cerril y rutinario de la época. Su temple de alma, recio como su estampa, no cedió a los embates de las vicisitudes que acompañaron los comienzos de su empresa temeraria.

Empresa magnífica fue la suya: conquistar para el trabajo civilizador, las vastas extensiones pobladas de selva enmarañada y hosca, dominios de la alimaña y el matrero de instinto sombrío.

Los medios de conquista fueron la persistencia tenaz en el esfuerzo inteligente y honrado y la mansedumbre noble y acogedora del gesto.

No necesitó de lanzas y arcabuces, ni de legiones de soldados para poner sitio a la barbarie. Él solo lo hizo todo y se sobró. Nos estamos refiriendo a los tiempos en que adquirió los campos en Raíces Oeste.

Con Don Juan Puchulu ha muerto un patriarca, encarnación auténtica del viejo señorío.

En política el señor Puchulu militó en filas opuestas a las nuestras. Pero como gran caballero que era, lo hizo sin odios, procediendo siempre altiva y noblemente. Reconocerlo así es el mejor homenaje que podemos rendirle como adversarios leales.

*Diario El Pueblo de Villaguay*

Publicar todas las notas necrológicas aparecidas en los diarios sería tarea que sobrepasa la índole de este trabajo.

Basta decir que su fallecimiento repercutió intensamente en todos los ámbitos de la provincia de Entre Ríos. Pequeños y grandes diarios se ocuparon en aquella ocasión de recordar las relevantes condiciones de **Don Juan Puchulu**

César Hugo Puchulu, su hijo escritor, por ejemplo, lo recordó con el poema *Patrón*.

### **PATRÓN**

¡Patrón por sus cabales!... era dueño de haciendas y de sí mismo.

Para sellar con él un justo trato, era fiel documento su palabra.

A su lado... era fácil *apretarle las piernas* al optimismo.

¡Los gauchos lo miraban, como se mira desde el monte un abra!

Cuentan... que a su alma criolla, la tierra con su savia alimentaba.

Que una luna llena plateó sus cabellos y su caballo moro

y que, a juzgar por los bienes que a manos llenas daba,

un sol de mediodía había templado su generoso corazón de oro.

Aún quedan en las viejas estancias criollos como el muerto.

Andan cabizbajos, recordando antiguas costumbres y acciones.

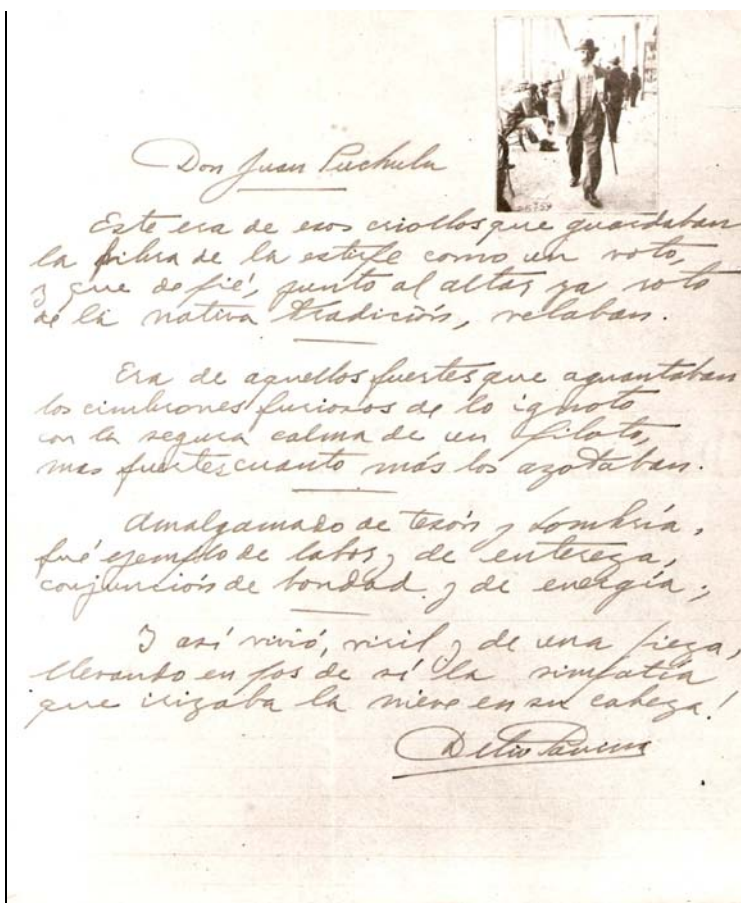
Y al cotejar cosas de ayer y de ahora, dudan del acierto

de estas leyes nuevas, que no siempre atienden humanas razones.

¡Patrón!... señor del campo, puntal de ñandubay para los gauchos.

En el rodeo de recuerdos, es emoción que nos hace mirar lejos.  
¡Vuelvan hombres como él, para que tengan guía esos machos  
que forjaron lo nuestro, hoy dejados de lado como bueyes viejos!

Otro de los muchos reconocimientos al crisol de sus virtudes patricias es la siguiente  
poesía del destacado poeta entrerriano Delio Panizza.



También, se rescata la emotiva y poética evocación de su nieta Nené Debalí de Berraondo:

### Recuerdos

Entre los recuerdos mas queribles de mi juventud está la casona verde de los abuelos  
Puchulu, en Concepcion del Uruguay. Tenía sus patios amplios, llenos de sol y de luz, de flores,

de plantas y de pájaros; sus altas rejas coloniales, su gran puerta de roble con argollas de bronce y, al llegar de la calle nos encontrábamos con el enorme hall, sus muebles de mimbre, sus maceteros y, allá arriba, en el techo alto, un esplendido vitraux. Estaba rodeado de finas columnas verdes.

Casa colmada de alegría, de risas y, sobre todo, de amor. Recuerdo a la abuela Crispina, sus caminatas alrededor del hall, con las manos en la espalda, sus trajes claros, prendidos en el cuello con un pequeño camafeo. Esa abuela señorial y suave, plena de bondad, repartiendo a manos llenas el amor a los suyos, refugio y fuerza para todos los que la necesitaban. Con su sonrisa y su temple fue un torrente de fortaleza. Sus brazos nos cobijaron a todos.

El abuelo, mejor que nadie, supo que su bondad atesoraba la sensatez, la inteligencia, la palabra justa y una visión sabia y lúcida de la vida. Fue su apoyo y su gran compañera.

Y allí, en la casona, estaba Elisa, la negra de ébano que, con su sonrisa blanca y su figura estilizada, me parecía preciosa. Siempre impecable, sonriente y brindándonos cuidados y cariños. Y estaba Mere que, durante años, nos malcrió con sus dulces y sus tortas. Y tengo la imagen de otras servidoras fieles, de las que, injustamente, no recuerdo sus nombres...

Teníamos también a *San Ramón*, otro baluarte de nuestra niñez... Sus calles anchas, sus arboledas hermosas, sus avenidas donde se erguían los ombúes, refugios de pájaros y de nuestros juegos; los enormes galpones, los toros de pedigree que eran el orgullo de Basileo, el fiel correntino que trajo de sus pagos el abuelo y que, como en sus grandes exposiciones, era feliz luciendo a sus pupilos.

El capataz Lamela con sus porte orgulloso de gaucho auténtico y presente que nos divertía con sus charlas "finas" y su célebre frase: "sin despreciar a los presentes". Y estaba doña María, que al bajar de nuestras correrías caballísticas, nos esperaba con un fuentón de cuajada recién hecha y los choclos cocinados en las frazas, que hacían nuestras delicias. Con su lenguaje, mezcla de guaraní y criollo, nos regalaba sus cuentos. No me olvido de Don Antonio, el malhumorado quintero, siempre orgulloso de sus durazneros, perales y ciruelos, pero que se ponía furioso cuando le robábamos sus tesoros y de quien nos vengábamos, a escondidas de los abuelos, riéndonos cuando los domingos, volvía del boliche hecho una cuba.

Estaba Don Merele, crédito del abuelo como el mejor tropero y Don Braulio que, de viejo, tenía sus motas blancas.

Al abuelo Juan lo recuerdo siempre en *San Ramón*, en esos veranos en que nos sentíamos reyes y dueños del mundo. Sus trajes de hilo blanco, sus brillantes botas negras, sus sombrero Panamá y el eterno cigarro entre sus labios. Junto a él, la figura de su gran amigo, Don Juan Carlos Rivero con sus botas granaderas. Grandes compinches desde muy jóvenes. Escuchar sus charlas, cuentos y anécdotas, siempre salpicadas de fina ironía y bromas, era un placer, además de una lección de geografía, de historia, de vida y de amistad.

Fueron dos grandes hombres y tengo el orgullo de saber que fueron mis amigos además de abuelos, uno por sangre y el otro por cariño.

No he olvidado la tropilla de caballos moros, orgullo del abuelo, ni la figura magnífica que hacían cuando iba montado en uno de ellos. Hoy son como una pintura en el recuerdo.

Toda esta charla es parte de mi vida de chiquilina feliz y la he recordado para los nietos y sus hijos, que no tuvieron la dicha de conocer a esos abuelos tan queridos y a toda esa gente buena que llenó de alegría nuestra niñez. Fueron ellos, junto a mis padres, los que con su ejemplo, me enseñaron lo que era el respeto, la justicia, la amistad y me dieron ese gran don que es el amor y la unión de la familia.

Buenos Aires, Octubre 1992

Nené